

Fue Edwin quien quiso construir una casa nueva. A mí no me importaba vivir en la vieja Queen Anne en Oak Park Avenue. Estaba llena de las cosas de mi infancia, y encontraba reconfortante volver después de tantos años lejos. Pero la idea de tener algo moderno se había apoderado de Ed. Me pregunto si reflexionará ahora sobre aquellos días, sobre el hecho de que fuera él quien ansiara poseer un lugar por completo suyo.

Al volver de nuestra luna de miel en el otoño de 1899, por el bien de mi padre, que no se había acostumbrado a vivir solo tras enviudar, nos trasladamos a la casa en la que yo había crecido. Alcanzada la treintena, después de años de estudio, soledad e independencia, me encontré con que no sólo compartía las comidas con un esposo, sino también con mi padre y mis hermanas, Jessie y Lizzie, que a menudo venían de visita. Padre aún salía a trabajar para dirigir los talleres de reparaciones de la Chicago & North Western.*

No mucho después de que Edwin y yo nos instaláramos, un día mi padre regresó del trabajo, se ovilló en la cama y abandonó este mundo. Tenía setenta y dos años, no era un hombre joven, pero a mis hermanas y a mí siempre nos había parecido invulnerable. Su repentina pérdida nos dejó a todos muy impactados. Lo que desconocía entonces era que lo peor estaba todavía por venir. Un año después, Jessie murió al dar a luz a una niña.

¿Cómo relatar la pena de aquel año? Sólo recuerdo fragmentos de 1901, tal fue el aturdimiento con el que pasé aquellos meses. Cuando se evidenció que el marido de Jessie se vertía en

* La Chicago and North Western Railway era la empresa que administraba una importante línea ferroviaria que atraviesa el Medio Oeste de Estados Unidos. En 1995 fue absorbida por la Union Pacific. (N. del T.)

